

A Maicol

Me veo así reflejada
en tus ojos de niño,
privado de luz, de vida,
de pan, de leche, cariño.

Una tristeza tan honda
marca tu rostro moreno
que i no ves la apatía
hasta parece sereno.

Única y pequeña mezcla
de tres sangres en tu cuerpo.
¡Tantas corren por la mía!
sólo que hace más tiempo...

Y de tan poco pensarlo
ya ni siquiera recuerdo
de dónde vengo, quién soy
y a dónde me lleva el viento.

¿Quién se atribuyó el derecho
de jerarquizar las gentes
si en el río de la vida
no somos sino afluentes

que se funden en un solo
y provienen de mil lagos
que a su vez vienen de lluvias
de mil gotas y mil rayos?

¿Quién decidió que tu vida
vale menos que la mía
y le negó el derecho
al cariño y la comida?

A veces sueño y te imagino
gordito, feliz contento,
bailando al ritmo del radio
que canta en tu aposento.

Quisiera verte por fin
liberado de la ignorancia
que la sociedad te impuso
desde tu más tierna infancia.

Y se quedó con tus sueños,
tu salud y los dorados
de mariposas que vuelan
y no las ves, a tu lado.

Divino sueño de Dios
que tuvo al mezclar colores;
sonidos, formas, texturas,
risas, ritmos y sabores.

¿Quién se atreve así a juzgar
el azul del mar que es mío
el rojo de cada ocaso
o el verde del bosque frío?

¿Quién se atribuyó el derecho
de jerarquizar las gentes
si ni siquiera lo hizo
el que es Dios Omnipotente?

Eva Martino